



Neoliberalismo e identidades de género en *Las viudas de los jueves* de Claudia Piñero

Elizabeth Montes Garcés
University of Calgary

RESUMEN:

En *Las viudas de los jueves* (2005) de la escritora argentina Claudia Piñero se presenta la historia de un grupo de seis familias que se aprovechan de la prosperidad económica para mudarse a Los Altos de las Cascadas, un barrio cercado. En las Cascadas viven los hombres de éxito cuya caracterización corresponde a lo que R.W. Connell ha catalogado como las masculinidades hegemónicas (76). En contraste, las esposas de los magnates se dedican a mantener el hogar y a hacer obras de beneficencia. Cuando llega la crisis económica del 2001, el sistema del barrio cercado se resquebraja y desestabiliza las identidades de género. Con base en *Masculinities* de R.W. Connell, *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts* de Néstor García Canclini y *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados* de Maristella Svampa se analizará cómo la implementación del modelo neoliberal durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) afecta la construcción de las masculinidades y feminidades. Dicho modelo económico lleva a los hombres a suicidarse y a las mujeres a sufrir las consecuencias de la violencia de género.

PALABRAS CLAVE: género, identidades, neoliberalismo, Argentina, Claudia Piñero

Claudia Piñero es una novelista argentina que hace una cruda crítica en *Las viudas de los jueves* acerca de las consecuencias funestas de la implementación del modelo neoliberal durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999). Su novela presenta la historia de un grupo de parejas que se mudan de Buenos Aires a Los Altos de las Cascadas, un barrio cercado. Los Altos se rige por reglas implícitas de clase y género. Debido a tales normas, surgen identidades con base en las cuales se incluye a los privilegiados y se excluye a los *otros*. A través de la caracterización, Piñero retrata a los hombres con éxito económico que trabajan en las grandes corporaciones internacionales, y a sus esposas, quienes son amas de casa y se dedican a obras de beneficencia. No obstante, en Los Altos se vive bajo un sistema que somete a las mujeres a la violencia de género y al alcoholismo y conduce a los hombres al suicidio. La aproximación teórica de este artículo se basa en los estudios sobre las masculinidades de R. W. Connell, el análisis de los efectos de la globalización en la cultura latinoamericana de Néstor García Canclini en *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts* y el ensayo de Maristella Svampa *Los que ganaron: La vida en los countries*

y *barrios privados*. El artículo propone estudiar cómo en el contexto neoliberal se intensifica la reafirmación de las identidades masculinas hegemónicas que lleva a los hombres al suicidio y a las mujeres a un sistema represivo que las somete a la violencia de género y al alcoholismo.

El contexto al que se refiere *Las viudas de los jueves* es el período presidencial de Carlos Menem (1989-1999), quien adoptó el modelo económico neoliberal que inicialmente dio resultados positivos, pero que a la postre desencadenó la crisis en diciembre de 2001. La política de Menem se caracterizó por la privatización de las empresas estatales, la apertura del país a las inversiones extranjeras, la desregularización del mercado y la ley de la convertibilidad. La narradora principal de la novela, Virginia Guevara, comenta al respecto: “Un dólar, un peso. El famoso ‘uno a uno’ que nos hizo creer que otra vez podíamos, y facilitó el éxodo a lugares como Altos de la Cascada” (Piñeiro 35). Es decir, durante la primera presidencia de Menem se produce un vuelco económico en la Argentina que facilita que muchas familias se muden de los barrios tradicionales de Buenos Aires a los conjuntos cerrados que se construyen a las afueras de la ciudad.

La estructura plurivocal de la novela permite apreciar el impacto de la transformación socioeconómica que se vivió en el país desde la perspectiva femenina, ya que cada capítulo es narrado por una de las mujeres que son esposas de los magnates que trabajan para multinacionales extranjeras en Buenos Aires. En su papel de narradora, Mariana Andrade afirma:

Altos de la Cascada es el barrio donde vivimos. Todos nosotros. Primero se mudaron Ronie y Virginia Guevara, casi al mismo tiempo que los Urovich; unos años después, el Tano; Gustavo Massota fue uno de los últimos en llegar [...] El nuestro es un barrio cerrado, cercado con un alambrado perimetral disimulado detrás de los arbustos de distinta especie. (Piñeiro 25)

De ser originalmente familias de clase media que vivían en los barrios tradicionales de Buenos Aires, las familias buscan sacar ventaja del nuevo orden neoliberal y se mudan a un lugar paradisíaco. No obstante, no se percatan del alto precio que tienen que pagar por rendirse al sueño neoliberal porque cuando sobreviene la crisis económica, pierden sus propiedades y algunos vecinos se suicidan. En *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*, Maristella Svampa advierte que el gobierno menemista prometía que Argentina lograría convertirse en un país del primer mundo, pero no logró su objetivo. Los beneficios de la implementación del modelo neoliberal se dieron a muy corto plazo (40). El neoliberalismo trajo consecuencias desastrosas como el incremento de la desigualdad social y la polarización. Según Svampa, la población argentina se dividió entre los “ganadores y los perdedores” y se transformó en una sociedad excluyente (39-52).

La crítica especializada ha dedicado excelentes estudios a la novela de Piñeiro. Carolina Rocha se basa en la teoría sobre la violencia de Slavoj Žižek para explorar la novela como “an illustration of correlation between systemic violence and social exclusion” (124). Para Rocha, las diferencias

entre los habitantes del *country* y los que no encajan, se reproducen dentro de Los Altos. Hugo Hortiguera se centra en la versión filmica de *Las viudas de los jueves* realizada por Marcelo Piñeyro. En su artículo, Hortiguera subraya cómo el director logra representar la destrucción del tejido social. Para Hortiguera, la película representa la “disolución de los vínculos y de la sociabilidad que se denuncia como irrecuperable” (124). Viviana Plotnik examina la relación entre los medios de transporte y la identidad de clase en la novela. Por su parte, James Griesse y Laura Elina Raso han analizado más específicamente la influencia de la política neoliberal en la sociedad argentina. Elina Raso en “El Edén cercado” se enfoca en cómo opera la dinámica de exclusión que se logra por medio de las voces que enuncian el relato. Dichas voces establecen el *nosotros* de los privilegiados de Los Altos de la Cascada en contra de *los otros*, los desposeídos de Santa María de los Tigrecitos (37).

James Griesse utiliza los conceptos de Jean Baudrillard y Pierre Bourdieu para demostrar la influencia de los patrones de consumo en la construcción de identidades forjadas con base en el mantenimiento del estatus social. Según Griesse: “For the families of Altos de la Cascada, consumption is directly linked to their upper middle-class status” (63). De esta manera, las marcas como los vehículos Land Rover o los juguetes de Fisher Price son representativos de los patrones de consumo de los miembros del *country* cuyo *habitus* define sus identidades con respecto a lo que compran. Su planteamiento va de la mano con lo señalado por Néstor García Canclini. El sociólogo argentino afirma en *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts* que, en la era global, “identities depend on what one owns or is capable of attaining” (16). En el caso de *Las viudas de los jueves*, la identidad de los habitantes del *country* se define por lo que compran.

Aunque los artículos de los críticos citados anteriormente han hecho aportes muy significativos para la interpretación de la novela de Claudia Piñeyro, omiten referirse a la influencia de las políticas neoliberales en las identidades de género. Estudiosos de la construcción de las identidades masculinas como Raewyn W. Connell y Michael S. Kimmel han acuñado el término masculinidad hegemónica para referirse a la manera en que las estructuras normativas de género rigen la conducta de los hombres en la era global. Para Connell, el esquema neoliberal se asocia con el poder del hombre emprendedor, el cual debilita la posición de la mujer (76). En *Las viudas de los jueves*, la caracterización de los personajes es clave para revelar que las identidades de los personajes masculinos y femeninos se definen en términos de oposiciones: adentro/afuera, inclusión/exclusión, masculino/femenino. En Los Altos, los vecinos aceptados son hombres blancos, católicos y exitosos económicamente. En contraste, sus esposas son amas de casa que se dedican a hacer obras de beneficencia.

En su libro *Masculinities*, R.W. Connell propone un marco para la formación de masculinidades hegemónicas con rasgos y modos de actuar específicos. Los individuos que tienen masculinidades hegemónicas se caracterizan por el alto nivel de confianza en sí mismos. Connell las define de esta manera: “Hegemonic masculinity can be defined as the configuration of

gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of the legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women” (77). A dichos rasgos también se añade el ejercicio del poder patriarcal para marginalizar a las mujeres o a otros hombres que se consideran débiles por no encajar en el patrón de la masculinidad hegemónica.

En *Las viudas de los jueves*, la caracterización de Alberto (el Tano) Scaglia, Gustavo Masotta y Alfredo Insúa, coincide con el prototipo de la masculinidad hegemónica que describe Connell. El Tano, un ingeniero industrial, es lo que se considera un ganador, ya que trabaja en una corporación internacional llamada Troost S.A. Este personaje llega a Los Altos de las Cascadas en compañía de su esposa Teresa para comprar un terreno y construir su casa. La descripción que hace Virginia Guevara de su visita al predio que quieren comprar destaca el deseo de control que ejerce el Tano en todos sus proyectos. De hecho, la fortaleza del Tano contrasta con la debilidad de su esposa. En primer lugar, Virginia comenta que, a pesar de que a Teresa se le habían hundido los tacones de los zapatos en el terreno y no podía igualarle el paso a su marido, el Tano “ni se dio cuenta del hundimiento de su mujer” porque estaba “apurado [...] de ansiedad, como si no tuviera voluntad para esperarla, a ella ni a nadie” (Piñeiro 37). La actitud del Tano demuestra la indolencia con la que trata a su esposa. Por otra parte, el hundimiento de Teresa en el terreno es una metáfora que revela la falta de agencia que ella tiene con respecto a las decisiones que se toman en la familia.

Más adelante en el relato, Virginia agrega que la situación precaria de Teresa contrastaba con el carácter resolutivo de su esposo ya que: “El Tano en cambio daba pasos firmes, con las manos en los bolsillos y los pies apoyados plenos sobre el terreno” (Piñeiro 39). Es decir, el Tano demostraba su determinación para obtener ese terreno a cualquier precio. Como agente inmobiliaria, Virginia tiene dudas de poder venderle la propiedad porque todavía no ha salido a la venta, pero el Tano se muestra tan firme en su decisión, que ella debe ceder. Ante este hombre, Virginia señala: “El Tano Scaglia [...] obtenía siempre de la vida lo que quisiera. Y de la muerte” (Piñeiro 40). Esta declaración sirve como ejemplo de que el Tano encaja en la definición de masculinidad hegemónica que ofrece R.W. Connell ya que es un hombre fuerte, autoritario y en control de la situación.

Otro de los rasgos que R.W. Connell ha destacado como característico de las masculinidades hegemónicas es su competitividad. En la novela de Piñeiro, el Tano se caracteriza por ser un hombre de éxito en los negocios y por querer ser el mejor jugador de tenis del barrio, en donde se mantiene invicto. En la fiesta de cumpleaños, que celebra en su casa durante el primer año de su llegada al *country*, invita a un grupo de amigos cuyo interés común es el tenis. Virginia Guevara y su esposo Ronie asisten. Al despedirse, Ronie le comenta al Tano que se va a aburrir en el barrio porque no tiene rival en el tenis y agrega: “Hace falta gente nueva, que juegue un tenis de tu nivel, Tano” (Piñeiro 59). El Tano se siente alagado porque en todas las actividades que emprende quiere competir y vencer. Ha jugado contra todos los hombres del barrio y a todos les ha ganado. Es

solamente cuando llega Gustavo Masotta a vivir en Los Altos que encuentra un contrincante a su altura.

Gustavo es otro personaje que también encaja en el modelo de la masculinidad hegemónica porque trabaja para una corporación internacional y es tan competitivo como el Tano. Ninguno de los dos está dispuesto a aceptar una derrota. Al respecto, la narradora comenta que durante su primer encuentro de tenis: “Se mataron, y ninguno de los dos quiso nunca decir quién ganó ese primer partido” (Piñeiro 140). Después de este partido, el Tano y Gustavo se convierten en la pareja de tenis más exitosa de Los Altos. A raíz de sus logros deportivos, son admirados por los habitantes del barrio, quienes asisten a los partidos para luego comentar acerca de sus hazañas en el campo de juego.

Además de ser competitivos, el Tano y Gustavo coinciden en otros rasgos. Gustavo es un hombre decidido y autoritario. Sabe lo que quiere y lo consigue a cualquier precio. Esas características se hacen evidentes durante su primer encuentro con la agente inmobiliaria. Gustavo insiste en conseguir una propiedad en Los Altos en sus propios términos. Llega a la agencia de Virginia Guevara cuando esta ya ha cerrado. Sin embargo, es tan persistente en su empeño de alquilar una casa en Los Altos para él y Carla, su esposa, que espera a Virginia durante una hora y media mientras esta va a una reunión en el colegio de su hijo. Gustavo afirma: “En serio, puedo esperar, necesito resolver este tema” (Piñeiro 117). Al regresar, Virginia le enseña varias propiedades y cuando llegan a una casa de estilo bostoniano, Gustavo toma una decisión: “Alquilo ésta, ésta está bien. ¿Cuánto tengo que dejar de seña?” (Piñeiro 121). Virginia se sorprende porque Gustavo no tiene en cuenta la opinión de su esposa. Esta manera de actuar señala la preocupación de Gustavo por mantener el control y la falta total de agencia que tiene Carla en su relación. Al respecto W.R. Connell ha comentado que: “Neo-liberal regimes have been associated with a worsening in the position of women in most respects” (255). En los casos de las mujeres de Los Altos, como Teresa y Carla, tanto su posición como su agencia están severamente cuestionadas. Ellas son las típicas *Mujeres Country* que se pliegan a la voluntad de sus maridos, dependen de ellos en términos económicos y son ellos quienes toman todas las decisiones en el hogar.

Los hombres y mujeres de Los Altos están claramente definidos en sus tareas y obligaciones, siguiendo un modelo tradicional que se afianza en el neoliberalismo. Los hombres como el Tano, Gustavo Masotta, Ernesto Andrade y Alfredo Insúa son los ganadores porque trabajan en las multinacionales de Buenos Aires. Sus esposas realizan obras de beneficencia en Santa María de los Tigresitos, el barrio contiguo de Los Altos. Su labor se circunscribe al espacio doméstico porque, una vez que cruzan el muro que divide los dos barrios, realizan tareas tradicionalmente asociadas con el hogar, como preparar comidas y servir las en el comedor comunitario. Teresa Scaglia se convierte en experta en el arreglo de jardines mientras que Mariana Andrade se dedica a cuidar a Pedro y Ramona, sus hijos adoptivos. Todas ellas siguen de cerca las órdenes y los deseos de sus maridos.

El modelo neoliberal afianza la división de género en cuanto al trabajo. Mientras los hombres conquistan el mundo de los negocios en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires, las mujeres se circunscriben al ámbito más doméstico y realizan tareas como la preparación de las comidas y el cuidado de los niños. Nancy Duncan ha estudiado las claras distinciones genéricas que se establecen en la sociedad contemporánea entre los espacios públicos y privados. Para Duncan: “It is clear that the public-private distinction is gendered. This binary opposition is employed to legitimate oppression and dependence on the basis of gender” (128). Esta afirmación describe en forma fidedigna a las mujeres de Los Altos, quienes permanecen en el espacio privado dedicadas a labores consideradas femeninas y bajo el control de sus parejas. Para algunas mujeres, dicho control llega al extremo. Este es el caso de Carmen Insúa y de Carla Masotta, cuyos maridos ejercen tal dominio sobre ellas que pierden su sentido de ser como sujetos individuales. Carmen se vuelve alcohólica cuando descubre que su esposo Alfredo la engaña con una mujer más joven. Carla es víctima de violencia de género perpetrada por su marido; Gustavo ejerce sobre Carla un control tan asfixiante que ni siquiera puede terminar su carrera, ya que se encuentra restringida al espacio del *country*. Al respecto comenta Virginia: “Carla hubiera preferido ir a la capital y terminar su carrera inconclusa, arquitectura, pero Gustavo no estaba de acuerdo” (Piñeiro 152). Carla debe aceptar las restricciones que le impone su marido y permanecer en Los Altos tomando clases de dibujo una vez por semana. Su marido le clausuró la posibilidad de estudiar y, por lo tanto, contrarresta su participación profesional y autonomía económica.

Gustavo se construye a sí mismo como el principal proveedor económico y a su esposa como una propiedad que él posee. Él se siente rechazado por Carla y piensa que está perdiendo el control cuando ella consigue un trabajo en la agencia inmobiliaria de Virginia Guevara. En un monólogo interior, la narradora nos revela los pensamientos de Gustavo cuando este afirma: “Qué necesidad tenía [Carla] de trabajar. Si él aportaba lo que necesitaban para vivir como vivían y más” (Piñeiro 232). En otras palabras, él ha conseguido el éxito económico y está convencido que provee todas las necesidades de Carla y eso debe ser suficiente para ella. John L. Oliffe y su equipo de investigación sostienen que cuando los hombres que encajan en el prototipo de las masculinidades hegemónicas se sienten rechazados, su autoridad se encuentra cuestionada, así que optan por la violencia para retomar la autoridad sobre su familia (478). Como hombre que encaja en la masculinidad hegemónica, Gustavo se siente humillado por su esposa y piensa que está perdiendo el control cuando ella consigue empleo, así que utiliza la violencia para recuperar el control sobre Carla.

Durante un fin de semana en el que Carla se dedica a mostrar casas a los posibles compradores de Los Altos, Gustavo se desespera porque su mujer apaga su celular y no contesta sus innumerables llamadas. A pesar de estar jugando una partida de dobles de tenis con el Tano, no puede disimular su ansiedad y pierde dos sets seguidos. Vuelve a casa y al comprobar que Carla no está, sale a buscarla a la inmobiliaria, pero no la encuentra e imagina que: “Cualquiera de esos autos estacionados frente a cualquiera de esas casas podría ser el del señor al que su mujer sonriente con los zapatos de taco negro y la camisa de liencillo transparente le estaba mostrando un dormitorio”

(Piñeiro 235). Dada su obsesión por ejercer control sobre su esposa, Gustavo no tolera desconocer su ubicación exacta, ni cómo emplea su tiempo durante las horas que trabaja en la inmobiliaria. En su mente retorcida, imagina que al llevar ropa que considera provocadora y entrar a una habitación vacía de una de las casas que enseña, su mujer tendrá un encuentro amoroso con alguno de los clientes. Debido a ello, cuando Carla vuelve de su trabajo, Gustavo pierde los estribos y “con el puño cerrado, le acertó un golpe en la mandíbula” (Piñeiro 237).

La conducta agresiva de Gustavo encaja con el modo de actuar que describen Oliffe y su grupo de investigación, con respecto a los hombres que se ajustan al modelo de las masculinidades hegemónicas al borde del colapso, ya que ellos utilizan la violencia para retomar el control. Como señalan Oliffe et al.: “Male perpetrators of intimate partner violence can also be understood as asserting their patriarchal power over women and other men” (474). En otros términos, su identidad masculina se desmorona si ellos perciben que están a punto de perder el poder sobre su pareja; ya que se definen a partir del control que ejercen sobre ellas, como en el caso de Gustavo. Si la pareja trata de ganar un poco de agencia y tomar sus propias decisiones, ellos recurren a la violencia para recuperar su dominio.

Sin embargo, si bien algunas de las *Mujeres Country* como Carla Masotta sufren pasivamente la violencia de género o se sumen en el alcoholismo para contrarrestar la infidelidad de sus esposos –como Carmen Insúa–, Virginia Guevara es la excepción. Ella se mete de lleno a competir en el mundo de los negocios y se labra una identidad como agente inmobiliaria convirtiéndose en “Mavi Guevara ... su razón comercial” (Piñeiro 39). Ella no depende de su esposo. Como empresaria, se involucra de lleno y saca provecho de la burbuja del neoliberalismo. Virginia desempeña el papel de intermediaria, entre los deseos de prestancia social de los miembros de la clase media acomodada que quieren salir de Buenos Aires y subir de estatus social, y quienes pierden sus empleos en las corporaciones internacionales y deben buscar una salida digna. Virginia conoce bien las leyes del mercado en tiempos del neoliberalismo. No tiene escrúpulos y toma ventaja de la desesperación de las personas, como en el caso de la viuda Antieri cuando su marido se suicida. Según Virginia: “Antieri se había suicidado dos meses atrás. La viuda estaba desesperada por dejar cuanto antes la casa donde su marido, y padre de sus cuatro hijas, se había volado los sesos” (Piñeiro 32). Virginia le ofrece comprar la casa y, con las ganancias, se compra una casa en Los Altos para ella y su familia.

Virginia consigue, a través de su trabajo en bienes raíces, no solamente invertir el orden genérico tradicional retomado por el neoliberalismo, sino que se transforma en una mujer emprendedora, un papel que su marido Ronie no puede asumir porque no consigue trabajo. Curiosamente, cuando ya su negocio es muy exitoso, Virginia establece su oficina en un chalet localizado muy cerca de Los Altos de las Cascadas. Los dueños de esta propiedad eran un matrimonio joven, pero al abandonar el hombre a la mujer “con tres hijos chiquitos [...] decidió mudarse con su mamá, y Virginia le alquiló el chalet casi por los gastos” (Piñeiro 110). Virginia saca ventaja de la situación y consigue el inmueble a un precio muy por debajo del costo real. Al hacerlo, entra en el

mercado de la especulación porque saca provecho de la fluctuación de los precios y de las desgracias de los demás.

Al respecto, W.R. Connell comenta que, en términos generales, el neoliberalismo ha logrado reducir dramáticamente las posibilidades de la población femenina porque ha debilitado los sistemas de bienestar estatales de los cuales dependen muchas mujeres, ha disminuido los trabajos del sector público, oficios que son desempeñados por una gran cantidad de ellas, y ha reducido las posibilidades de conseguir una educación que ha sido una de las maneras de lograr la independencia económica. Según Connell: “Indirectly, therefore, neo-liberalism has acted in ways that degrade the position of the majority of women, at the same time as it celebrates the entry of a minority of women into the official de-gendered heaven of professional success” (255). Virginia Guevara pertenece a esa minoría privilegiada que identifica Connell.

Sin embargo, como Virginia misma lo manifiesta, el sistema neoliberal tiene sus fracturas; ya que, una vez que se inicia el periodo de recesión económica a principios del año 2001, muchos de los hombres de éxito pierden sus empleos y las grandes corporaciones mudan sus empresas a otros países. Virginia comenta al respecto: “Veníamos de varios meses de crisis económica, algunos lo disimulaban mejor que otros, pero a todos de una manera u otra nos había cambiado la vida. O nos estaba por cambiar” (Piñeiro 12). Dicho cambio implica que muchos de los vecinos de Los Altos se ven obligados a vender sus casas, reducir sus gastos y bajar de estatus social.

Las grandes corporaciones internacionales dominan el mercado global en la actualidad. Como señala García Canclini, el crecimiento de los mercados globales, la transformación en los patrones de consumo, la innovación en la tecnología de las comunicaciones y los tratados internacionales como el TLC hacen que el intercambio de productos y capitales sea mucho más fácil y mucho más acelerado que antes, restando importancia a las empresas locales a favor de las grandes corporaciones internacionales y su manera de hacer negocios (37-47). El surgimiento de las grandes corporaciones y el modelo de trabajo que imponen, tienen un efecto importante en la manera en que los individuos deben actuar para mantener sus puestos de trabajo. Por lo tanto, las masculinidades hegemónicas también sufren una gran transformación. Los individuos se ven obligados a ser mucho más agresivos para obtener más ganancias para las compañías y evitar así la pérdida de sus empleos.

Una de las características de las corporaciones internacionales más sobresalientes es que funcionan bajo un sistema de alta competitividad entre los empleados. Si el gerente consigue asegurar grandes ganancias para la empresa, será promovido, de lo contrario, será despedido. No existe ninguna garantía de que el empleado logre permanecer en la compañía por mucho tiempo. Charles, uno de los gerentes participantes en el estudio de Connell y Wood comenta lo siguiente al respecto:

We operate an “up-or-out” model. If you don’t make the steps necessary to get promoted to the next level, which happens every two or three years, then you will get a number of chances. And if things don’t improve—and you’re given every support and chance—then you will probably be advised that you would be best looking for a job elsewhere. (356)

En las grandes corporaciones se promueve la competencia feroz entre los empleados por lograr mejores ganancias para las compañías. Si el individuo logra mejorar su desempeño, se le premia con una promoción. Si no lo logra, se le despide. Durante los diez años en los que el Tano había trabajado para la Troost, había conseguido estupendas ganancias para la aseguradora, pero cuando estas se reducen, el Tano pierde su empleo.

Maristella Svampa describe el resultado de la política neoliberal durante la presidencia de Carlos Menem y de su ministro de economía Domingo Cavallo de esta manera:

Los resultados son bien conocidos: en primer lugar, la estabilización monetaria y el crecimiento económico de los primeros años fueron acompañados por el aumento espectacular del desempleo y, posteriormente, luego de 1995, por la entrada a una fase de recesión. (39)

El modelo neoliberal produce el incremento en la tasa de desempleo, pero, más tarde, las políticas monetarias llevan al colapso de la economía. Ante la recesión, se reduce el nivel de confianza de los inversionistas extranjeros en Argentina a comienzos del 2001, lo que trae, como consecuencia, el éxodo de las corporaciones internacionales del país. Piñeiro retrata muy bien esta situación en *Las viudas de los jueves* a través de personajes como el Tano. No les puede garantizar a los holandeses que las ganancias se incrementarán para la aseguradora Troost, porque él no puede controlar los factores políticos que afectan el nivel de confianza de los inversionistas extranjeros en Argentina. Debido a ello, la compañía lo despide. La narradora lo describe de este modo:

Los dueños de la empresa [...] habían decidido bajar el nivel de su inversión en Argentina y aumentarlo en Brasil, donde veían más posibilidades de rentabilidad a corto y mediano plazo. El Tano no había sido consultado, ni siquiera informado con anticipación a pesar de que era el Gerente General de la empresa. (Piñeiro 171)

Si bien el Tano recibe un choque inicial al ser desvinculado de la empresa, reconoce que esa es la dinámica en la era global y afirma: “Creo que es una decisión acertada, yo hubiera hecho lo mismo” (Piñeiro 172). No obstante, la aparente calma del momento se transforma en una preocupación constante cuando pasa un año y medio y no logra conseguir trabajo en otra compañía.

La solución a la desestabilización de la masculinidad hegemónica del Tano por la pérdida de su trabajo le llega en una charla informal que sostiene con Alfredo Insúa, otro de los vecinos

de Los Altos. Alfredo trabaja en una corporación financiera internacional y está involucrado en la viaticación de pólizas de seguro. El término viaticación consiste en darles a los enfermos terminales algún dinero a cambio de que el asegurado le endose a Insúa la póliza a su nombre. De nuevo, como lo apuntan Connell y Wood en su estudio sobre las masculinidades, en tiempos del neoliberalismo “one’s life is constituted as an enterprise” (355). Es decir, la vida se convierte en una mercancía sujeta a una transacción comercial y el objetivo es conseguir grandes dividendos. Según Insúa, la transacción beneficia al asegurado porque recibe parte del dinero en vida y, por supuesto, también es un gran negocio para Insúa ya que este no tiene escrúpulos para quedarse con la mayor parte del total de la póliza que le paga la aseguradora. Esta tendencia de sacar usufructo, tanto de la vida como de la muerte, se lleva hasta las últimas consecuencias cuando el Tano trama un plan para realizar un suicidio colectivo y disfrazarlo de accidente en la piscina. En el proyecto quiere que participen Gustavo Masotta, Martín Urovitch y Ronie Guevara para que sus respectivas esposas se queden con el dinero de la póliza de seguro y puedan continuar viviendo en Los Altos del modo al que están acostumbradas.

John Oliffe y su equipo sostienen que más del 90% de los individuos que cometen suicidio debido a las dificultades económicas son hombres.¹ En *Las viudas de los jueves*, dada la situación de desempleo de personajes como el Tano, Martín Urovitch y Ronie Guevara, el suicidio es una salida a sus problemas financieros. Sin embargo, solamente el Tano y Gustavo Masotta encajan en el tipo de masculinidad hegemónica que se ha descrito. Por esa razón, es el Tano quien promueve el plan del suicidio colectivo. Gustavo lo acepta a pesar de que él no ha perdido su trabajo, pero no puede dominar sus celos ni dejar de abusar físicamente de su esposa Carla. En su caso, el suicidio es el golpe –tanto financiero como emocional final– que le quiere propinar a su mujer para afianzar, hasta el grado máximo, su masculinidad hegemónica y fijar a Carla en una identidad femenina carente de agencia para controlar su propio destino.

En el capítulo cuarenta y seis de la novela de Piñeiro se describe el suicidio del Tano y Gustavo Masotta y el asesinato de Martín Urovitch, los cuales tienen lugar en la reunión de amigos que los vecinos realizan en la casa del Tano un jueves en la noche. El Tano invita a las llamadas, irónicamente, *viudas de los jueves*: su esposa Teresa y a las mujeres de sus amigos, Virginia y Carla, a que vayan a la ciudad al cine mientras ellos disfrutan de una velada de cartas en la piscina. Los hombres se dedican a jugar al truco mientras el Tano les plantea la manera en que se van a suicidar. Dicha situación enfatiza la noción que la vida y la muerte se juegan al azar porque se han convertido

1 Es preciso aclarar que en la investigación de John L. Oliffe et al., los especialistas analizan casos en los que los hombres que cometen suicidio asesinan a su esposa y a sus hijos y luego se inmolan, y por esa razón utilizan las siglas M (murder) – S (suicide) correspondientes al asesinato y al suicidio. En la novela de Piñeiro, los tres hombres que se suicidan no aniquilan a su familia. Sin embargo, las motivaciones y el tipo de masculinidad que exhiben el Tano y Gustavo Masotta corresponden a las que poseen los sujetos estudiados por John L. Oliffe y su equipo de investigación.

en bienes de consumo sujetos a las leyes del mercado en el mundo global. En un relato en el que se combinan, hábilmente, las frases relacionadas al juego del truco con la exposición del Tano sobre las ventajas económicas del suicidio colectivo, Piñeiro comunica la ironía de la situación. Señala el relato: “Sos mano vos, Tano. ¿Fue parda? Tengo un seguro de vida por quinientos mil dólares [...] Truco. Si muero, mi familia cobra la prima y sigue viviendo como hasta ahora” (303). Los hombres que, como el Tano y Gustavo, se creían todopoderosos por el control que ejercían en los negocios y en la vida privada, ahora son manipulados por el sistema económico y su única salida es la autoinmolación porque, en el orden neoliberal, el suicidio produce altos dividendos.

La huida de Virginia y Ronie del barrio cercado en el momento en que se descubre la tragedia y el final abierto de *Las viudas de los jueves* pone de manifiesto las consecuencias funestas de la implementación del modelo neoliberal en Argentina. Por un lado, se refuerzan los modelos tradicionales de identidades femeninas al restringir a las mujeres a los espacios domésticos en los que sufren las consecuencias de la violencia de género y del alcoholismo. A pesar de ello, se abre la puerta a mujeres sagaces como Virginia Guevara, quien se beneficia de la especulación que el modelo neoliberal instaure y logra construirse como mujer empresaria, a pesar de carecer de estatura moral y aprovecharse de la desgracia ajena. Por otro lado, se afianza la creación de masculinidades hegemónicas basadas en la competencia, el ejercicio del poder y el control, tanto en el campo de negocios como en la vida familiar, que llevan a los individuos al suicidio cuando la pérdida de empleo destruye las bases de su identidad como hombres de éxito. Asimismo, el sistema neoliberal fomenta la noción de que la vida y la muerte son bienes de consumo susceptibles de negociarse para obtener el mejor provecho económico posible. A través de un manejo formidable de la caracterización y de la estructura en *Las viudas de los jueves*, Claudia Piñeiro logra mostrar cómo el suicidio colectivo de algunos de los hombres más prominentes del *country* y la situación de violencia de género, el alcoholismo y la decadencia moral de los que sobreviven actúan como metáforas del alto precio que pagó la Argentina por venderse al sueño neoliberal durante los años de la presidencia de Carlos Menem.

Obras citadas

- CONNELL, Raewyn. *Masculinities*. U of California P, 2005.
- CONNELL, Raewyn, and Julian WOOD. "Globalization and Business Masculinities." *Men and Masculinities*, vol. 7, no. 4, 2005, pp. 347–64.
- DUNCAN, Nancy. *Body Space: Destabilising Geographies of Gender and Sexuality*. Routledge, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. Translated by George Yúdice. Minneapolis: U of Minnesota P, 2001.
- HORTIGUERA, Hugo. "Después de la globalización: La destrucción de lo social en dos filmes argentinos: Las viudas de los jueves y Carancho." *Letras Hispanas*, vol. 8, no. 1, 2012, pp. 111–27.
- OLIFFE, John L., et al. "Men, Masculinities, and Murder-Suicide." *American Journal of Men's Health*, vol. 9, no. 6, 2014, pp. 473–85.
- KIMMEL, Michael, and Jeff Hearn. *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Sage Publications, 2009.
- PIÑEIRO, Claudia. *Las viudas de los jueves*. Alfaguara, 2010.
- PLOTNIK, Viviana. "Espacio público y espacio privado en la novela argentina reciente: Trenes y autos en Carlos Gamerro, Claudia Piñero y Federico Jeanmaire." *Autos, barcos, trenes y aviones: medios de transporte, modernidad y lenguajes artísticos en América Latina.*, edited by Fernando O. Reati, Alción, Córdoba, Argentina, 2011, pp. 151–64.
- RASO, Laura Elina. "El edén cercado. Segregación espacial y construcción de identidades en las urbanizaciones privadas." *Tópicos Del Seminario*, no. 24, July 2010, pp. 25–39.
- ROCHA, Carolina. "Systemic Violence in Claudia Piñero's *Las viudas de los jueves*" *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 15, no. 1, 2011, pp. 123–9.
- SVAMPA, Maristella. *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. 2nd ed., Editorial Biblos, 2010.